

AGUA CLARA

AGUA CLARA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1987

AGUA CLARA

PERSONAJES:

GERARDO 38 AÑOS.

MARITZA 31 AÑOS.

PEDRO 72 AÑOS

ANSELMA 68 AÑOS

JOSÉ LUIS 19 AÑOS

LUPE. 38 AÑOS

LUPITA 17 AÑOS

La acción se desarrolla en la época actual en una colonia residencial de la ciudad de México.

Puede ser Polanco

ESCENOGRAFÍA

Recámara de un condominio. El cuarto es pequeño. La cama y el tocador y una cómoda ocupan prácticamente todo el espacio. Los muebles son finos igual que la ropa de cama. Ventana a la calle. Puerta al baño. Puerta a la derecha que comunica con el resto del departamento. A la izquierda clóset de madera que ocupa parte de la pared.

Al abrirse el telón se ve a maritza que se pinta las uñas frente al tocador. Viste su mejor traje.

Habla a su marido que se encuentra en el baño.

MARITZA.- *(Al terminar de pintarse las uñas) ¿Qué hora tienes? (Alzando la voz) Gerardo, te pregunté la hora.*

GERARDO.- *(Desde el baño) Las ocho y cuarto.*

MARITZA.- *Ya no debe de tardar, estoy tan nerviosa. ¿Tú crees que le gusten las alcachofas?*

GERARDO.- *(Igual) ¿Qué dices?*

MARITZA.- *Qué si tú crees que le gusten las alcachofas.*

AGUA CLARA

GERARDO.- (*Igual*) Yo que voy a saberlo,

MARITZA.- Tengo miedo de que me queden duras, casi nunca las hago. ¡Es un platillo muy elegante! ¿Cuánto crees que me costaron?

GERARDO.- No sé. Mil pesos.

MARITZA.- Casi atinas, seiscientos pesos cada una. Increíble pero cierto. Pero vale la pena. También hice pollo almendrado.

GERARDO.- (*Igual*) ¿No ibas a hacer guachinango?

MARITZA.- No estaba fresco y además a mí me sale mejor el pollo.

GERARDO.- Yo ya había puesto vino blanco en el refrigerador.

MARITZA.- (*Preocupada*) ¿No tienes vino rojo?

GERARDO.- Creo que tengo una botella de tinto español.

MARITZA.- De postre hice flan. (*Pensando*) ¿Crees que deba poner todavía una ensalada para el pollo? (*No recibe contestación*) ¡Gerardo!

GERARDO.- (*Igual*) Dime.

MARITZA.- Te pregunté de la ensalada. No me haces caso. ¿Qué tanto te tardas en el baño?

GERARDO.- (*Igual*) Ahorita voy.

MARITZA.- Acuérdate que tienes que preparar la botana y las bebidas.

GERARDO.- (*Igual*) Te dije que ya voy.

MARITZA.- ¿Te fijaste en la mesa?

GERARDO.- (*Igual*) Quedó muy bien.

MARITZA.- Puse la vajilla alemana.

GERARDO.- (*Igual*) Ya la vi. ¿Compraste hielo?

MARITZA.- No hace falta, en el refrigerador hay suficiente.

Maritza se sopla las uñas para secarlas. Se pasea por el cuarto, se ve en el espejo. Entra Gerardo metiendo su camisa en el pantalón. Va al clóset y lo abre, saca una corbata. Se la empieza a poner

MARITZA.- ¿No me dices nada de mi vestido?

GERARDO.- (*Sonriendo*) Te ves elegantísima, parece que vas a recibir no sé a quién.

AGUA CLARA

MARITZA.- (*Contemplando a su marido*) Esa corbata no, no va con tu traje.

GERARDO.- ¿Qué tiene?

MARITZA.- Ponte otra.

GERARDO.- A mí me gusta esta.

MARITZA.- Te tienes que ver bien. (*Va al clóset, escoge otra corbata. Se la da*) Ésta está bien.

GERARDO.- Es la que me regalaste en Navidad.

MARITZA.- Nunca te la has puesto

GERARDO.- La estaba guardando para una ocasión especial.

MARITZA.- Apúrate que ya no tarda.

Gerardo se pone la corbata, guarda la anterior, se pone el saco y se compone el peinado frente al espejo

GERARDO.- Voy a abrir una lata de palmitos.

MARITZA.- Lo de la botana ya está en la mesa de la cocina, sólo tienes que colocarlo.

GERARDO.- ¿No va a venir tu mamá? Sólo pusiste tres lugares.

MARITZA.- No, nada más viene mi tía.

GERARDO.- Yo pensaba que estaba viviendo con ella.

MARITZA.- Sí, pero mi mamá está agripada.

GERARDO.- ¿Quién la va a traer?

MARITZA.- Nadie, ella viene en su coche, por eso me pidió que cenáramos temprano, no le gusta manejar tan tarde. No ve bien de noche, eso ya lo sabes.

GERARDO.- Cómo voy a saberlo, desde que nos casamos no la he visto, me acuerdo que era muy guapa

MARITZA.- Y muy distinguida. Me muero de ganas de verla. Ojalá y las penas no la hayan cambiando.

GERARDO.- Ni que fuera tanta tragedia que una hija se divorcie, es lo más común.

MARITZA.- Para mi tía no, ella está chapada a la antigua, su familia y la religión son lo primero.

GERARDO.- (*Con una ligera ironía*) Y la clase social también.

MARITZA.- (*Cambiando de tema*) Ve a poner las bebidas.

AGUA CLARA

GERARDO.- ¿No vas tú?

MARITZA.- Me faltan los aretes.

GERARDO.- Ponte los zafiros.

MARITZA.- Esos me voy a poner.

Sale Gerardo, Maritza saca del clóset un estuche. Lo abre, toma los aretes de él y se los coloca, guarda el estuche, va al baño, después de un corto momento sale molesta.

MARITZA.- ¡Gerardo, Gerardo!

GERARDO.- (*Entra después de un momento*) ¿Qué quieres ahora? Estoy abriendo una botella.

MARITZA.- Se te olvidó otra vez jalar el escusado.

GERARDO.- Si jalé, lo que pasa es que no hay agua.

MARITZA.- Cómo que no hay agua..

GERARDO.- Ni una gota, ni fría ni caliente.

MARITZA.- No puede ser.

GERARDO.- De qué te extrañas, a cada rato se va.

MARITZA.- Pero no hoy.

GERARDO.- Esto se arregla fácil, le voy a decir al portero que prenda la bomba..

MARITZA.- Hoy es su día de salida ¿no te acuerdas?

GERARDO.- Es cierto, mala suerte.

Entra Maritza al baño, jala varias veces el excusado sin resultado, sale.

MARITZA.- (*Molesta*) ¿Lo hiciste a propósito, verdad? Sólo porque venía mí tía.

GERARDO.- Cómo crees

MARITZA.- Sólo a ti se te ocurre ir a esta hora. Lo dejaste lleno.

GERARDO.- Hice lo normal.

MARITZA.- ¿Qué es lo normal para ti?

GERARDO.- Pues lo normal lo que hace cualquier persona sana.

MARITZA.- Nadie hace tanto... ¡Eres un asqueroso!

AGUA CLARA

GERARDO.- No me digas que tú haces como un pajarito.

MARITZA.- Todas las personas decentes van al baño en la mañana después del desayuno, sólo a ti se te ocurre ir de noche.

GERARDO.- Yo no pongo horario a mis intestinos.

MARITZA.- Deberías hacerlo. (*Preocupada*) ¿Y ahora qué vamos a hacer?

GERARDO.- Nada, qué quieres hacer.

MARITZA.- Va a venir mi tía.

GERARDO.- Y eso que tiene que ver.

MARITZA.- Que va a entrar al baño y va a ver lo tuyo.

GERARDO.- No tiene por que entrar.

MARITZA.- Todas las personas van al baño, a lavarse las manos, a retocarse. Si siquiera tuviéramos otro.

GERARDO.- Está el de la sirvienta.

MARITZA.- Brillante solución. Que mi tía suba a la azotea. Eres inteligente.

GERARDO.- Era una solución, otra es que se aguante.

MARITZA.- Claro, eso lo dices porque no es tu pariente; qué te parecería que viniera tu mamá y viera eso. A ver, contesta.

GERARDO.- Mi mamá hace mucho que no viene.

MARITZA.- Porque no quiere, pero imagínate que viniera hoy.

GERARDO.- No diría nada.

MARITZA.- (*Irónica*) Por supuesto que no, es tu mamá.

GERARDO.- No empecemos con mi mamá.

MARITZA.- Claro, como no te conviene.

GERARDO.- (*Molesto*) Voy a preparar la botana.

MARITZA.- ¿Con esas manos?

GERARDO.- Con cuáles otras, ya te dije que no hay agua,

MARITZA.- Claro, no te importa que todos nos contagiemos.

GERARDO.- No estoy enfermo de nada.

MARITZA.- Puedes tener amibas, en esta ciudad el noventa por ciento de la población tiene amibas.

AGUA CLARA

GERARDO.- Si yo las tengo entonces tú también las tienes, el ser una López de la Fuente no te confiere inmunidad.

MARITZA.- Ahora vas a empezar tú con mi familia.

GERARDO.- (*Tratando de calmarla*) Te estás poniendo nerviosa, no tiene caso.

MARITZA.- (*Autoritaria*) En el botiquín del baño hay alcohol, ponte un poco..

GERARDO.- (*Queriendo hacer un chiste*) ¿Quieres emborrachar a las amibas?

MARITZA.- No estoy bromeando. ¡Haz lo que te digo!

GERARDO.- (*Resignado*) Está bien. (*Entra al baño, Maritza lo sigue y desde la puerta ve que cumpla su orden. Él sale secándose las manos. Se las muestra*) ¿Ya?

MARITZA.- Y ahora ve a buscar agua para echarla al excusado.

GERARDO.- ¿Agua, de dónde quieres que la saque?

MARITZA.- No sé, pídele a los vecinos, baja a la portería, ve al parque.

GERARDO.- ¡Estás local!

MARITZA.- Loca me vas a volver. ¿Qué esperas? Ya no tarda mi tía.

GERARDO.- No conozco a nadie en el edificio, tú nunca has querido llevar amistad con ellos.

MARITZA.- Hoy es una emergencia, tú les dices que necesitas agua y punto.

GERARDO.- (*Alza los hombros*) Bueno, a ver sí me la dan.

Sale Gerardo, Maritza vuelve a entrar al baño mueve la palanca, sale disgustada, toma el teléfono, marca un número,

MARITZA.- (*Espera a que le contesten*) Bueno... ¡Hola, mamá!¿Cómo sigues?...Qué bueno, nosotros bien, gracias; oye, ¿todavía está ahí mi tía?... ¡Cómo que ya salió, qué barbaridad! Quería decirle que cambiamos la fecha de la cena para mañana,...Sí, yo le había dicho que hoy... No, no estoy enferma, tampoco él... No, mamá, la cena no se quemó; es que tuvimos un accidente... No fue nada, no te asustes, es una cosa sin importancia; se nos terminó el agua... Sí, eso es todo....No, no te rías, es mucho más grave de lo que te imaginas; te lo diré, mi marido hizo caca....No mamá, en el piso no, cómo crees, en el excusado...Ya sé que es lo más natural pero el no jaló, no hay agua. Nada más

AGUA CLARA

imagínate la cara que va a poner tu hermana sí entra al baño, con lo presumida que es....Sí, ya fue a tratar de conseguirla en el edificio pero no estoy segura que se la den... (Asustada) ¡No había pensado en eso! Déjame ver. (Deja el teléfono, va al baño, regresa) ...Tienes razón, sí apesta, Va a oler todo el departamento, ¡ Qué asco!... Sí, ahorita las abro... No mamá, gracias, cómo vas a venir desde tan lejos a traer agua y menos estando enferma, ya me las arreglaré como pueda.... Gracias... Sí, hasta luego, qué te mejores, después te hablo. (Cuelga, se dirige a la ventana, la abre. Entra Gerardo, trae un vaso con agua en la mano)

GERARDO.- Es toda la que conseguí, me la dio el señor del cinco, le dije que te dolía la cabeza y necesitabas tomar una pastilla.

MARITZA.- ¡ Para qué demonios va a servir eso? ¿No viste la cantidad de mierda que hiciste? Eso no alcanza ni para remojarla.

GERARDO.- Las del ocho no tenían.

MARITZA.- ¿Y los de arriba?

GERARDO.- Tampoco.

MARITZA.- ¿Les dijiste que era una emergencia?

GERARDO.- Les dije que necesitábamos agua, no les iba a decir...

MARITZA.- Podías haber inventado algo, por ejemplo que me había quedado enjabonada.

GERARDO.- No se me ocurrió, era un buen pretexto.

MARITZA.- A ti nunca se te ocurre nada, yo tengo que hacer todo en esta casa. ¡Eres un inútil!

GERARDO.- No te enojés, mi vida, no lo hice a propósito.

MARITZA.- Si al menos hubieras hecho menos... ¿Qué horas son

GERARDO.- Las ocho y media.

MARITZA.- Ya ha de estar por llegar. (Tomando una determinación) Yo voy por el agua, a mí no me la van a negar.

GERARDO.- Diles lo del jabón.

MARITZA.- Eres idiota o qué, cómo voy a decir que me estoy enjabonando si voy a ir personalmente.

GERARDO.- Diles que yo...

MARITZA.- A ti te acaban de ver.

AGUA CLARA

GERARDO.- ¿Qué les vas a decir?

MARITZA.- No sé, diré cualquier cosa y si eso no surte efecto les diré la verdad. Por cierto, ¿ya oliste?

GERARDO.- ¿Se te quemó algo?

MARITZA.- Tu mierda, eso es a lo que huele.,

GERARDO.- (*Preocupado*) Serás capaz de decir lo del excusado?

MARITZA.- Claro que sí, a mí no me haces quedar en ridículo con mi familia y menos con mi tía que tanto nos ha ayudado.

GERARDO.- Con los vecinos soy muy serio, buenos días, buenas tardes y ya.

MARITZA.- Así te irán conociendo.

GERARDO.- Cuando nos cambiamos a este edificio quedamos en no hacer amistades, tú lo dijiste: a los vecinos siempre abusan y más si se les da la mano".

MARITZA.- (*Saliendo*) Ahora vuelvo..

GERARDO.- Diles que se está incendiando algo.

MARITZA.- Yo sabré lo que digo.

Sale Maritza, Gerardo se pasea nervioso, va al baño, sale, trata de abrir la ventana, ve que ya está abierta, vuelve al baño, se escucha que jala repetidamente el excusado. Sale. Prende un cigarro y lo fuma. Regresa Maritza acompañada de Anselma, mujer de 68 años, que viste ropa de casa. Gerardo apaga el cigarrillo y trata de ser lo menos visible posible

MARITZA.- (*A Anselma*) Él es mi marido.,

ANSELMA.- Ya lo conozco, si vivimos puerta con puerta.

GERARDO.- Buenas noches.

ANSELMA.- Buenas las tenga usted.

MARITZA.- (*Toma del brazo a la anciana y la lleva al baño*) Venga para que se cerciore.

ANSELMA.- No es necesario, le creo.

MARITZA.- Hace un momento no dijo eso.

ANSELMA.- Le dije que un caballero no era capaz de hacer una cosa así a su esposa.

AGUA CLARA

MARITZA.- La toma nuevamente del brazo Pues mire. (*Entran al baño, salen un momento después*) ¿Ya vio? Yo nunca engaño a nadie.

ANSELMA.- (*Mira críticamente a Gerardo*) ¿Usted hizo eso?

GERARDO.- (*Nervioso*) No Yo...

MARITZA.- No vayas a decir que no fuiste tú. Sólo eso faltaría.

GERARDO.- No he dicho.

ANSELMA.- (*A Gerardo*) ¿Y sabía usted que venía la tía de la señora?

MARITZA.- Claro que lo sabía.

ANSELMA.- Esto está muy mal, mi esposo nunca me ha hecho algo parecido y eso que llevamos treinta y cinco años de estar casados, será porque somos de otra época, hoy todo es distinto, antes los matrimonios se respetaban, se querían, uno estaba siempre pendiente de que al otro no le faltara nada: hoy la mujer trabaja, el hombre lava los trastes, todo está al revés, pero con todo (*Señala el baño*) una cosa así.

GERARDO.- Yo no...

ANSELMO.- No trate de disculparse joven, compadezco a su linda esposa.

Se abre la puerta de la recámara entra Pedro, es un anciano bien arreglado

PEDRO.- Perdonen que me introduzca hasta este lugar pero oí la voz de mi mujer.

ANSELMA.- Es Pedro, mi esposo.

GERARDO.- ¿Cómo entró?

PEDRO.- La puerta estaba entornada.

ANSELMA.- (*A Pedro*) Ella es la señora Maritza.

PEDRO.- Mucho gusto.

MARTIZA.- Igualmente.

ANSELMA.- Él es su marido.

PEDRO.- Buenas noches. (*Gerardo saluda sólo con la cabeza. A Maritza*) Conseguí muy poca agua, ahora la trae Pepito, es mi nieto, se llama José Luis pero nosotros le decimos de cariño Pepito.

AGUA CLARA

ANSELMA.- Es el primero de mi hija, ya cumplió sus diez y nueve pero para nosotros sigue siendo un niño.

MARITZA.- Qué pena haberlos molestado.

PEDRO.- No es ninguna molestia,

ANSELMA.- (*A Pedro*) Ven a ver lo que hizo el señor, yo no lo podía creer

PEDRO.- Con permiso.

Los dos entran al baño

GERARDO.- (*A Maritza*) ¿Para qué les dijiste?

MARITZA.- Necesito agua.

Salen los dos ancianos

ANSELMA.- ¿Viste?

PEDRO.- Sí, es una maravilla, sencillamente una maravilla.

ANSELMA.- ¿Cómo puedes decir eso?

PEDRO.- (*A Gerardo*) ¿Cómo lo logra? ¡Y tanta cantidad! Yo me paso los días sin poder ir al water; ni supositorios ni laxantes ni nada. ¡Deme la receta!

GERARDO.- (*Muy apenado*) Yo...

PEDRO.- Y el color tan sano, tan café. Yo las pocas veces que logro hacer es de color verde, algunas veces mezclado con rojo, del esfuerzo me sangro.

ANSELMA.- (*Molesta*) No venimos a hablar de tu estreñimiento y de colores, no sé que tanto te maravilla lo que hizo el señor; yo también hago de color café.

PEDRO.- No es lo mismo, tu café es mucho más pálido; el del señor es de un café vivo, como el de algunos árboles.

ANSELMA.- Es igual.

PEDRO.- No puedes comparar. Desde mañana me haces zanahorias, vi que había pedazos de ellas en los excrementos, seguramente por eso obra tan bien.

ANSELMA.- (*Señalando el baño*) ¿No se te hace una monstruosidad eso?

AGUA CLARA

PEDRO.- Repito que es una maravilla, si algo envidia en este mundo es la gente que tiene en regla su intestino. Yo hasta los cuarenta y cinco años de edad lo hacía muy bien, una vez al día, después no sé que pasó, ahora todo es pujar y pujar.

ANSELMA.- Fue por tu vicio del alcohol.

PEDRO.- Tú a todo dices que es por las copas. *(A Gerardo y Maritza)* Si veo mal dice que es por mis borracheras, si me fatigo que es por lo mismo.

ANSELMA.- Sólo digo la verdad.

PEDRO.- La que te conviene.

MARITZA.-¿ Va a traer el agua su nieto?

PEDRO.- Nosotros teníamos muy poca, así que lo mandé al piso de abajo para que consiga más.

ANSELMA.- La única que teníamos era el agua con la que voy a poner mis frijolitos en la olla de presión, es muy poca y ya tenía los frijoles adentro; ahora hay que remojarlos mucho tiempo para que se cozan; qué diferencia con los de antes, del mercado a la olla, de las de barro, y luego al anafre con el carbón bien colorado y en un momento ya estaban blanditos.

PEDRO.- Todo ha cambiado.

ANSELMA.- ¿Permiten que me siente? A mi edad ya no se aguanta estar tanto tiempo de pie.

MARITZA.- Ustedes perdonen. *(A Gerardo)* Trae unas sillas.

ANSELMA.- Por Dios, no se preocupen por nosotros, nos podemos sentar en la cama. *(Se sienta en ella, hace señas a su marido para que haga lo mismo. Él obedece)* Así está mucho mejor. *(Prueba la cama dando pequeños saltos sobre sus nalgas)* Buena cama, la mía es todavía de las antiguas, de resortes. *(Sonríe con picardía)* ¿La han de disfrutar mucho, verdad?

MARITZA.- *(Apenada)* Nosotros...

ANSELMA.- No se apene conmigo, soy de mucha confianza, Siempre he dicho que amor sin cama no es amor, *(A Pedro)* ¿Verdad mi cielo?

PEDRO.- *(Presumido)* Yo te he amado mucho.

ANSELMA.- Por eso tuvimos siete hijos, uno se me murió, en un accidente, los demás ya están todos casados. José Luis, Pepito, es hijo de Julia, la tercera. Ya tengo diez nietos, tan lindos, es una pena que no los pueda nunca invitar a todos juntos pero estos departamentos

AGUA CLARA

son tan pequeños. Imagínese más de quince gentes en este lugar. Ellos me invitan seguido, que al cine, que al teatro o a cenar; a mí, ni me gusta ir, ya estoy vieja y me canso, además lo que dan en el cine y en el teatro no lo entiendo, cómo se va a comparar con las películas de antes. ¿Vieron ustedes las películas de Greta Garbo?

PEDRO.- ¿Cómo les preguntas eso? Ellos son jóvenes.

ANSELMA.- Podían haberlas visto. La verdad que ya no se hacen buenas películas. Me acuerdo de la “Tragedia de Mayerling”. Del “Puente de Waterloo”, de “Lo que el viento se llevó”, de “La Dama de las Camelias”.

PEDRO.- (*Sonriendo*) Mi mujer siempre salía llorando.

ANSELMA.- Cómo no iba a llorar, la verdad que a mí me hubiera gustado vivir en otra época, con príncipes y princesas; no están ustedes para saberlo pero soy muy romántica.

MARITZA.- (*A Gerardo*) ¿Qué horas tienes?

GERARDO.- Las ocho cuarenta y dos.

MARITZA.- Voy a la cocina.

ANSELMA.- ¿Dejó algo en la lumbre?

MARITZA.- No, voy a empezar a calentar la cena, hoy tenemos invitados.

ANSELMA.- Me dijo que venía una tía.

MARITZA.- Ella es la invitada.

ANSELMA.- Si sólo viene ella no debe preocuparle lo que hizo el señor, en familia todo se disculpa.

MARITZA.- Hace años que no la veo, ella vive en Guadalajara.

ANSELMA.- Hermosa ciudad, yo fui hace como veinte años, debe de estar muy cambiada. (*A Pedro*) ¿Te acuerdas el paseo que hicimos en una carreta? (*Pedro asiente con la cabeza*)

MARITZA.- Es una ciudad moderna,

Entra José Luis, es un joven moderno, viste playera, pantalón vaquero y calza tenis

JOSÉ LUIS.- (*A Anselma*) Que ahorita la suben.

ANSELMA.- ¡Niño, sé educado, primero se saluda!

JOSÉ LUIS - Buenas.

AGUA CLARA

MARITZA.- Hola.

ANSELMA.- Es Pepito.

JOSÉ LUIS.- Me llamo José Luis.

ANSELMA.- (*Riendo*) No quiere que le digamos Pepito. (*A José Luis*) Pero yo siempre así te voy a decir.

JOSÉ LUIS.- (*Olfateando el aire*) ¿Se murió alguien? Esto apesta a chivo.

ANSELMA.- No huele a chivo, mi hijito, huele a popó, la del señor.

José Luis ve a Gerardo, éste desvía la mirada

JOSÉ LUIS.- ¿Para eso es el agua? Buena falta que hace.

MARITZA.- ¿Cómo entraste?

JOSÉ LUIS.- Estaba la puerta emparejada.

PEDRO.- Yo la encontré así y así la dejé, además pensé que no nos íbamos a tardar mucho.

JOSÉ LUIS.- Ya la cerré.

ANSELMA.- (*A Pedro*) Tú también debiste cerrarla, pueden haber ladrones que se quieran meter; hace ocho días robaron la tienda de la esquina, dicen que eran policías, a saber, lo cierto que ya no se está seguro en ninguna parte.

Se escucha el timbre de la calle

MARITZA.- (*Asustada*) ¡Mí tía! (*Gerardo va a salir a abrir*) ¡No abras! Mejor que piense que no estamos.

GERARDO.- Están las luces encendidas, ya debe haber oído voces.

MARITZA.- Sea, ve a abrir, dile que me encuentre indispueta, que venga mañana, que yo le hablo.

GERARDO.- Cómo le voy a decir eso.

MARITZA.- Tu haz como te digo, es mi responsabilidad.

GERARDO.- Se va a molestar.

ANSELMA.- (*A Gerardo*) Haga caso a su esposa.

AGUA CLARA

JOSÉ LUIS.- Con esta peste se va a ir sin necesidad de que le digan nada. *(Ríe)*

ANSELMA.- Tú no opines, hijito.

MARITZA.- *(A Gerardo)* Qué esperas.

GERARDO.- Ya voy. *(Sale)*

ANSELMA.- Si quiere yo hablo con ella y le digo que está enferma, que yo la vine a inyectar.

MARITZA.- No, gracias que se lo diga Gerardo.

ANSELMA.- Es una desgracia que falte el agua.

Entra Gerardo acompañado de Lupe y Lupita, son vecinas y se encuentran vestidas con ropa informal de casa

LUPE.- ¿Aquí es dónde necesitaban el agua?

ANSELMA.- Pase Lupita, qué bueno que vino, perdone si mí nieto la fue a molestar.

LUPE.- Los vecinos para eso estamos, para ayudar.

ANSELMA.- ¿Ya conoce a la señora de la casa?

LUPE.- Sólo de vista, buenas noches.

MARITZA.- Qué pena que la hayan hecho venir.

LUPE.- Vine con mi hija pues no me gusta dejarla sola en el departamento.

MARITZA.- Es muy linda.

LUPITA.- *(Apenada)* Gracias señora.

MARITZA.- ¿Trajo agua?

LUPE.- Nada más tenía esta en el florero. *(Le quita el florero a Lupita y lo muestra)* Creo que alcanza.

ANSELMA.- Es muy poca para toda la cantidad que hizo el señor.

MARITZA.- Me la permite.

LUPE.- Deje que la eche yo, a mí también me ha sucedido esto, ya tengo experiencia, el chiste es vaciar el agua rápidamente y desde arriba. ¿Puedo pasar?

MARITZA.- Haga el favor.

LUPITA.- ¿También voy yo?

LUPE.- No, mi cielo, siéntate por ahí, estas cosas no se deben ver. Eres muy niña aún.

AGUA CLARA

Lupe entra al baño

ANSELMA.- *(A Lupita)* Ven a sentarte aquí conmigo. *(Le hace lugar en la cama, lupita se sienta)* ahora dime cómo va tu escuela.

LUPITA.- Bien.

ANSELMA.- *(Señalando a José Luis)* ¿Ya conoces a mi nieto?

LUPITA.- No.

ANSELMA.- Se llama José Luis. *(Lupita lo ve, sonrío, se sonroja)*

JOSÉ LUIS.- Quiubo.

ANSELMA.- *(A José Luis)* Siéntate aquí, no te quedes parado, ya no vas a crecer. *(Se sienta José Luis. A Lupita)* Va en primero de leyes, es muy estudioso. ¿Tú a qué escuela vas?

LUPITA.- Estoy en la Prepa.

ANSELMA.- ¿Qué carrera vas a seguir?

LUPITA.- Todavía no sé, probablemente estudie para educadora.

ANSELMA.- Es una buena profesión, a mí también me hubiera gustado ser maestra.

Se escucha caer el agua en el excusado, todos quedan atentos un momento. Sale Lupe

LUPE.- No alcanzó, es mucha caca. *(Mira a Gerardo. Maritza entra al baño, sale casi inmediatamente)*

MARITZA.- Sólo sirvió para revolver todo, ahora parece como si mi marido hubiera tenido diarrea.

Los dos jóvenes se miran y ríen tímidamente, dejan de hacerlo cuando se notan observados por los adultos

LUPE.- *(A Maritza)* ¿Le pidieron agua a los del dos? Esos de seguro que tienen.

MARITZA.- Toqué y no me abrieron.

AGUA CLARA

LUPE.- Nunca están. (*En chisme*) No sé por qué, pero creo que ni están casados, qué casualidad de que casi nunca duerman aquí, esto ha de ser su.... (*Ríe, ve a Lupita, se pone un segundo sería, después ve a Maritza*) Bueno, usted me entiende, ¿no?

MARITZA.- (*Queriendo que se vayan*) No saben como les agradezco su ayuda pero me van a tener que disculpar pues tengo que ir a la cocina.

ANSELMA.- (*Señalando el baño*) ¿Y qué va a hacer con eso?

MARITZA.- Dejarlo como está, sólo Dios sabe por qué hace las cosas

PEDRO.- Con algo de suerte es posible que vuelva el agua.

LUPE.- Puede ser pero mientras tanto les recomiendo que pongan papel de baño sobre la cagada, así no se verá.

JOSÉ LUIS.- El papel de baño al mojarse se transparenta.

LUPITA.- Pueden poner periódico, lo cortan en tiras y lo van colocando..

ANSELMA.- Se vería muy feo.

PEDRO.- (*A Anselma*) Ve por alguno de tus colorantes de cocina, con un azul oscuro o un violeta se disimulará.

LUPE.- Lo que sucede en este edificio es indignante, no es posible que si pagamos tanto de mantenimiento, y de agua, nos dejen tranquilamente sin ella cuando se les pega la gana. Deberíamos juntarnos y protestar.

GERARDO.- Nosotros ya protestamos.

LUPE.- Si protesta uno solo no hacen caso, yo pienso que deberíamos ir todos juntos con el ingeniero y aparte debemos escribir una queja a la Procuraduría del Consumidor diciéndoles todos nuestros problemas, como el de ahora.

ANSELMA.- Bien pensado, yo he oído que en esa Procuraduría si hacen caso; a mi comadre Estelita se le descompuso su refrigerador, presentó la queja y en dos días se lo arreglaron y no tuvo que pagar ni un solo quinto.

LUPE.- De seguro que era un refrigerador nuevo.

ANSELMA.- Sí, lo acababa de comprar, le costó una fortuna,

LUPE.- Qué les parece si nosotros escribimos la carta y luego se la llevamos a firmar a los demás vecinos. No creo que nos digan que no.

ANSELMA.- Qué va, es por el bien de todos. ¿Usted la escribe?

AGUA CLARA

LUPE.- Yo no sé.

PEDRO.- La podemos hacer entre todos.

ANSELMA.- (A Maritza) ¿Tiene usted papel y pluma?

MARITZA.- Sí. (Arrepintiéndose pues desea que se vayan). No. ya me acordé, no tengo pluma.

ANSELMA.- (A Gerardo) ¿Y usted?

MARITZA.- (Contestando por él) Tampoco tiene.

ANSELMA.- En todas las casas se debe tener con que escribir, qué tal que tiene que firmar por una carta o algo así

MARTIZA.- Yo siempre tengo, déjeme ver. (Abre un cajón, otro, hace como que busca) No la encuentro,

LUPE.-No importa, podemos ir pensando en como redactarla y después la escribimos. Me imagino que arriba se debe poner "A quien corresponda, Procuraduría del Consumidor" y después todo lo demás.

ANSELMA.- ¿Cuál es todo lo demás?,

LUPE.- Pues lo demás, ya le dije que no sé escribir.

PEDRO.- Yo les voy a decir. Pongan así: El día tantos de tantos, en el edificio de condominio situado en la calle de Concepción Beistegui número tantos, Colonia del Valle, el señor. (A Gerardo) ¿Cuál es su nombre?

GERARDO.- Gerardo Correa.

PEDRO.- Gracias. El señor Gerardo Correa. (A Gerardo) Su segundo apellido.

GERARDO.- Gómez.

PEDRO.- Yo también soy Gómez por parte de mi madre. A la mejor y hasta somos parientes. ¿Ustedes son de los Gómez de Tulancingo?

GERARDO- No, mi familia es de Mazatlán

PEDRO.- (Pensando) El señor Gerardo Correa Gómez que habita en el departamento número siete de dicho condominio, después de hacer sus necesidades fisiológicas, yo añadiría con facilidad, trató" de jalar el excusado encontrándose con la desagradable sorpresa de que no había agua lo que le ocasionó serios problemas de tipo familiar.

LUPE.- No sería mejor decir que tenía una junta importante de negocios y que la tuvo que suspender; eso como que impresiona más.

AGUA CLARA

PEDRO.- Pondremos lo de la junta. Sigo. Uno de los invitados, cuando estaba a punto de cerrar el trato comercial pidió permiso para ir al baño.

LUPE.- Quedamos en que no hubo tal junta

PEDRO.- Sí la hubo señora, sí la hubo. Sigo. Dije que pidió permiso para ir al baño y no se le pudo negar. Momentos después regresó muy molesto, tomó su portafolio y salió del departamento dando por terminado el negocio que se había planeado desde varios meses atrás, Después deben poner con letras mayúsculas ¿Es esto justo?

JOSÉ LUIS.- Te anotaste un ocho abue, redactas bien.

ANSELMA.- Tu abuelito hace todo bien.

LUPE.- Qué les parece si le agregamos a la carta que algunas personas nos hemos quedado a medio bañar y que muchas otras no podemos lavar nuestra ropa.

LUPITA.- Que pongan también que nuestras plantas se mueren de sed.

LUPE.- (*A todos*) Es una apasionada de las plantas y las flores, todo mi departamento está lleno de ellas.

ANSELMA.- (*A Lupita*) Te felicito, hija, no hay nada más bonito que las flores.

MARITZA.- (*Mostrando entusiasmo*) Está perfecto todo lo que han dicho, si quieren mañana mismo redactamos la carta y hacemos la junta. ¿Qué les parece?

LUPE.- Siempre dejamos todo para mañana, pero esto se acabó, yo no me marché de aquí sin el escrito. (*Se acomoda en la cama*)

MARITZA.- Estoy esperando una visita.

LUPE.- Puede usted atenderla mientras nosotros trabajamos; cuando yo me propongo algo no lo dejo hasta conseguir lo que quiero. Mi marido nunca me lo creyó, siempre pensó que yo era como las demás mujeres, abnegada y dócil, así que el día que decidí que se largara sólo se rió. (*Ríe*) Bien dicen que el que ríe al último, ríe mejor. Ahora vive no sé dónde y ni me importa, qué se rasque con sus uñas. (*Señala a Lupita*) A esta le estoy enseñando a que sepa defenderse, las mujeres no tenemos porque dejarnos de los hombres ; son tan abusivos! (*Señala a Gerardo*) Ya ven a él, no piensa en su mujer, sabe que ella tiene una visita importante y se mete al baño a cagar. ¡ Impertinente!

ANSELMA.- Mi marido no es así, él es un dulce. (*Lo ve*) Pobrecito, ya se está durmiendo, con razón no habla. (*A Pedro*) Duérmete un poco.

AGUA CLARA

PEDRO.- Cómo piensas.

ANSELMA.- *(A los que están en la cama) ¿Me permiten? (Todos se levantan, Anselma acomoda con cariño a su marido sobre la cama. Todos vuelven a sentarse. Lupita y José Luis quedarán juntos).*

LUPE.- Póngale otra almohada. *(La toma de la cama y se la da. Anselma la coloca)*

ANSELMA.- Él siempre se acuesta temprano

MARITZA.- No pueden escribir la carta, ya les dije que no hay papel, ni pluma.

ANSELMA.- Ahorita mando a mi nieto que los traiga de mi casa, ya siempre tengo.

MARITZA.- Perdonen , pero..

JOSÉ LUIS.- ¿A qué hora va a llegar la famosa tía, ya tengo ganas de conocerla, se me hace que se ha de parecer a una maestra que tuve de inglés.

ANSELMA.- *(Condescendiente) ¡Niño! (José Luis, con mímica, imita a una profesora que es presumida; Lupe, Lupita y Anselma ríen de la imitación).*

MARITZA.- Mi tía no es así.

LUPITA.- Tengo calor y sed.

LUPE.- *(A Maritza) ¿No tendrá un refresco? No le pido agua pues ya sé que no hay.*

MARITZA.- Un momento. *(Se acerca a su marido. Le habla en voz baja) Diles que se vayan.*

GERARDO.- *(Igual) Yo no los traje.*

MARITZA.- *(Igual) No se pueden quedar aquí.*

GERARDO.- *(Igual) Pues díselos.*

ANSELMA.- *(Sonriendo) Ya que se van a molestar, yo también les quiero pedir un thé para mi marido, si es de canela mejor, pero si no del que tenga. Los refrescos tienen mucho gas y luego está repitiendo.*

MARITZA.- *(Molesta) No hay agua ni refrescos ni thé ni nada de nada*

LUPITA.- *(Se levanta y va con su mamá) Mamá (Después le habla en secreto).*

LUPE.- Lo que tengas que decir dílo en -voz alta, no tienes porque andar con secretos, de nada debemos apenarnos si actuamos rectamente, ¿Qué es lo que quieres? *(Lupita se lo vuelve a decir en secreto) ¿Quieres hacer pipí? Pues dilo, no es pecado.*

LUPITA.- Ay, mamá.

ANSELMA.- Ve al baño.

AGUA CLARA

LUPE.- (*Señala al baño*) En este no, está todo embarrado, ve al departamento. (*Busca en su bolsa*) ¿Dónde puse mis llaves? (*A Lupita*) ¿Tú las viste?

LUPITA.- No

LUPE.- Aquí deben de estar. (*Vacía su bolsa en la cama, busca, vuelve a guardar todo*) Qué raro, estoy segura de haberlas guardado en la bolsa.

LUPITA.- Siempre las pierdes.

ANSELMA.- ¿Buscó bien?

LUPITA.- Sí, son muchas.

ANSELMA.- ¿Y ahora cómo va a entrar a su casa?

LUPE.- No se preocupe por eso, al portero le di hace mucho una copia precisamente por sí se me perdía, sólo tengo que esperar a que llegue.

LUPITA.- (*Con más deseos de orinar*) Mami.

LUPE.- Te tienes que aguantar, no traigo las llaves, ya lo viste.

ANSELMA.- Es malo para la vejiga aguantarse tanto, la muchacha puede ir a mi departamento, está enfrente, que la acompañe Pepito, y de una vez traen el papel y la pluma.

LUPE.- No, gracias.

ANSELMA.- Mi baño está limpio.

LUPE.- No es por eso, no me gusta que vayan los dos solos.

ANSELMA.- Yo respondo por mi nieto, es un muchacho muy decente.

LUPE.- No lo dudo, pero yo desconfío mucho de los jóvenes, como que no tienen moral, sólo con leer los periódicos: drogas, pandillas, violaciones.

ANSELMA.- Así no son todos y en cuanto a eso de las violaciones creo que más culpa tienen las muchachas que ellos. Mire la falda que trae su hija, se le ven hasta los chones. Después se asustan.

LUPE.- Ella viste a la moda.

ANSELMA.- (*Irónica*) Hay cada moda.

LUPE.- A ella le gusta y yo respeto lo que quiere. (*Irónica*) Sólo la gente morbosa puede ver algo malo.

MARITZA.- ¿Por qué no van a discutir de la juventud a cualquiera de sus departamentos? Nosotros tenemos visita.

AGUA CLARA

LUPE.- Y dale con lo de la visita, ya le dije que no nos vamos sin arreglar lo del agua.

MARITZA.- ¡Es mi departamento!

LUPE.- Primero nos pide un favor y ahora quiere echarnos.

MARITZA.- ¡Qué barbaridad! No diga eso. No las estoy echando, cómo va a creer. Les estoy muy agradecida, pero comprendan..

GERARDO.- Yo voy a la sala a esperar a tu tía.

MARITZA.- ¡Nada que te vas! Por tu culpa están todas estas personas en mi recámara. Si fueras menos puerco.

GERARDO.- ¡Ya basta!

MARITZA.- ¡Ya basta con qué!

GERARDO.- Me he estado aguantando hasta ahora.

ANSELMA.- (*Riendo*) Eso debería haber hecho antes, aguantarse. (*Todos ríen menos los de la casa*).

LUPITA.- La que no se va a aguantar soy yo, estoy que reviento.

ANSELMA.- Te va a hacer daño, Margarita, una de mis hijas, siempre se andaba aguantando, por su trabajo; ahora le gana la pipí a cada rato. (*Despertando q Pedro*) ¿Cómo dijo el doctor que se llamaba la enfermedad de Margarita?

PEDRO.- ¿Para eso me despiertas?

ANSELMA.- Ya me acordé, se llama cistitis, ninguna medicina le sirve.

Pedro vuelve a dormir

LUPE.- (*A Lupita*) Córrele al baño. Qué esperas

LUPITA.- ¿A cuál?

ANSELMA.- (*Saca su llave*) Ten la llave de mi departamento.

LUPITA.- Me da miedo ir sola.

LUPE.- No pensarás que te acompañe, ya estás grandecita.

LUPITA.- Mejor me aguanto,

LUPE.- ¿No oíste lo que dijo la señora de esa enfermedad?

LUPITA.- Ya no tengo ganas.

AGUA CLARA

LUPE.- Está bien, ve aquí sí quieres, pero pon papel alrededor de la taza, nunca se puede saber.

Lupita entra al baño, sale casi inmediatamente

LUPITA.- Apesta mucho, yo no hago ahí.

LUPE.- O te aguantas o vas al departamento de la señora..

MARITZA.- (A Lupe) Debería acompañara. (A Anselma) Y usted llevar a su marido a acostarse, se está durmiendo.

PEDRO.- (Abre los ojos) Por mí no se preocupe, estoy muy divertido, en mi departamento nunca pasa nada,

MARITZA.- Puede ir a ver la televisión.

PEDRO.- No, me arden los ojos y ningún programa me gusta

JOSÉ LUIS.- Cómo te van a gustar, son pura porquería puro consumismo.

LUPITA.- A mí me gustan algunos.

JOSÉ LUIS.- Dime uno solo, a ver.

LUPITA.- Déjame pensar.

JOSÉ LUIS.- No hay nada, puras series norteamericanas; estamos vendidos al imperialismo, nada más hay que ver los anuncios: puros transnacionales. Lo que deberíamos hacer es romper todos los aparatos de televisión y exigir al gobierno, no una renovación moral como anda ahora diciendo, sino una renovación cultural, sí señor, es necesario volver a nuestros orígenes, rescatar nuestros valores dignificar nuestro arte.

ANSELMA.- (Aplauda orgullosa) ¿No habla bonito? Va a ser un magnífico abogado, yo ya se lo tengo pronosticado.

LUPE.- Cómo no se me había ocurrido, si vas a ser abogado tú eres el indicado para escribir la carta.

JOSÉ LUIS.- A mí no me metan en sus ondas.

LUPE.- De seguro debe de existir una ley de condominios, tú la debes conocer, ¿o no?

JOSÉ LUIS.- Apenas estoy en primero

LUPE.- (Insistiendo) Ve pensando en los artículos de esa ley para ponerlos. Si saben que uno está con un abogado que te asesore te hacen mucho más caso.

AGUA CLARA

JOSÉ LUIS.- Le digo que estoy en primer año de la facultad.

LUPITA.- (*A José Luis*) ¿Hay muchos alumnos en leyes?

JOSÉ LUIS.- Chorros, en mi grupo somos más de doscientos.

LUPE.- No quito el dedo del renglón Ve pensando.

JOSÉ LUIS.- Sí señora.

LUPITA.- Dicen que en la carrera de educadora también se inscriben muchos, a la mejor estudio otra cosa.

JOSÉ LUIS.- ¿Cómo qué?

LUPE.- (*Hablando al mismo tiempo que lo hacen los jóvenes. A Anselma*) ¿De casualidad tiene usted un cigarro? Yo dejé los míos encima de mi buró.

ANSELMA.- Yo no fumo.

LUPE.- ¿Y su marido?

ANSELMA.- Antes sí, muchos, ahora ya no.

LUPITA.- (*A José Luis*) Trabajadora social, dicen que no hay muchas y que luego luego consiguen trabajo.

JOSÉ LUIS.- ¿Sabes cómo les decimos?

LUPITA.- ¿Cómo?

JOSÉ LUIS.- (*Riendo*) Trabajadoras sexuales. (*Ríen los dos*).

LUPE.- ¡Joven!

JOSÉ LUIS.- Así les dicen, yo qué culpa tengo.,

ANSELMA.- (*A José Luis*) Hijito, cierra bien la puerta del baño, a cada rato apesta más.

JOSÉ LUIS.- Sí, abue. (*Se levanta, empuja la puerta del baño. Esta no cierra bien. La cierra de un portazo*)

ANSELMA.- No tan fuerte, vas a despertar a tu abuelo.

JOSÉ LUIS.- No quería cerrar.

LUPE.- Ha de estar hinchada, a nosotros nos pasa lo mismo, todas las puertas son de pino y del corriente; en este edificio todo es pantalla y eso que nos lo cobraron como si tuviera acabados de primera.

AGUA CLARA

ANSELMA.- La verdad que yo no quería comprar un condominio. no les tengo confianza, si se cae qué, compramos aire. Yo hubiera preferido una casita pero mis hijos insistieron y ya ve.

LUPE.- Las casas están por las nubes, nosotros fuimos a ver muchas antes de comprar esto.

MARITZA.- (*Cambiando de táctica para que se vayan*) Nunca pensé tener vecinos tan simpáticos y con una plática tan interesante, qué tal sí nos juntamos mañana para tomar el café y un pastelito, aquí, por supuesto.

LUPE.- Por mí encantada, no hay nada como conocer a nuevas personas. ¿También puedo traer a Lupita?

MARITZA.- Por supuesto, es una chica encantadora.

ANSELMA.- Nosotros también venimos, ya le dije que no tenemos nada que hacer.

MARITZA.- ¿Les parece bien a las seis de la tarde o prefieren otra hora?

ANSELMA.- Yo preferiría un poco antes.

MARITZA.- A la hora que ustedes digan.

LUPE.- ¿Está bien a las cinco?

MARITZA.- Perfecto, me parece muy bien. (*Caminando hacia la puerta*) Entonces los espero mañana a las cinco, muchas gracias por su ayuda. (*Gerardo observa a su mujer. Ésta le hace una pequeña seña*) Haz el favor de acompañarlos hasta la puerta.

ANSELMA.- (*Ve a su marido*) Hace muchos días que Pedro no duerme tan bien como ahorita, creo que le hace falta compañía.

LUPE.- ¿Padece de insomnio? A mí me han dicho que si se come lechuga fresca antes de acostarse el sueño viene luego luego.

ANSELMA.- Ya se la he dado, también me recomendaron leche tibia, té de azahar, pero nada le hace. Bueno, si se toma una copa de cognac si duerme pero no se la doy, ya bastante tomó en su vida.

JOSÉ LUIS.- De seguro que llegaba hasta el gorro.

ANSELMA.- ¿Cuál gorro? El sólo usó sombrero una época.

JOSÉ LUIS.- (*Riendo*) ¿Qué si llegaba hasta atrás, si llegaba pedo?

ANSELMA.- (*Confundida*) Aquí nadie se ha echado un pedo, lo que apesta es la caca del señor.
(*Todos ríen menos los de la casa*)

AGUA CLARA

JOSÉ LUIS.- Por eso me caes bien abue, agarras cada onda, me cae.

LUPE.- Mi marido no era borracho, eso se lo hubiera pasado, él era mujeriego y eso sí que no.

LUPITA.- *(A José Luis)* Mi papá le ponía los cuernos a cada rato. *(Ríen los dos)*

LUPE.- Era un perfecto cabrón.

Nadie se sobresalta de la palabra con excepción de Maritza y Gerardo que se ven. Pedro estornuda varias veces seguidas.

ANSELMA.- Ya agarró un aire con esa ventana abierta. *(A Lupita)* Haz el favor de cerrarla, cielo.

LUPITA.- Sí, señora. *(Lo hace)*

LUPE.- Se va a estancar el olor.

ANSELMA.- Por la peste no voy a dejar que a mi viejo le dé una pulmonía. *(A Pedro)* ¿Te despertaste? *(Pedro gruñe, se acomoda, se limpia la nariz con la manga de su camisa y trata de volver a dormir)*

ANSELMA. Te dejaste la nariz sucia. *(Busca en sus bolsas)* No traje pañuelo. *(A José Luis)* Por favor busca en la cómoda un pañuelo, ahí debe de haber.

José Luis se levanta. Va a la cómoda, abre un cajón, busca.

MARITZA.- *(Se acerca para impedir que el joven busque en sus cajones)* ¿Con qué derecho abres mi cajón?

JOSÉ LUIS.- *(Apenado)* Me dijo mi abue..

ANSELMA.- Sólo está buscando un pañuelo, sea considerada con el señor. *(Señala a Pedro)*

MARITZA.- *(Conteniéndose)* Si me lo piden yo se los doy.

ANSELMA.- No la queríamos molestar.

JOSÉ LUIS.- Aquí hay uno. *(Lo toma y se lo avienta a la abuela esta se pone a limpiar la nariz de su marido)*

ANSELMA.- *(A Pedro)* Abre los ojos y suénate, tienes sucia la nariz. *(Pedro obedece se suena con mucho ruido, Anselma detiene el pañuelo en la nariz)* Más fuerte, más. *(Lo termina de*

AGUA CLARA

limpiar, después guarda el pañuelo en su bolsa. A Maritza) Lo voy a lavar y planchar, después se lo traigo.

MARITZA.- Puede quedarse con él.

JOSÉ LUIS.- (*Contento*) Miren, me encontré una baraja (*La saca del mueble. A Lupita*) ¿Sabes jugar solitario?.

LUPITA.- No.

JOSÉ LUIS.- Ven, te voy a enseñar. (*Se sienta en el suelo, junto a la cama. Empieza a acomodar las barajas*).

MARITZA. - ¡Joven, haga el favor de poner las cartas donde las encontró!

JOSÉ LUIS.- (*A Lupita*) Siéntate aquí. (*Le señala el piso*) Mira, se hacen columnas.

MARITZA.- (*A Gerardo*) Dile que guarde mis barajas.

GERARDO.- Joven, ya escuchó a mi señora.

ANSELMA.- Déjelos que se diviertan un rato, son jóvenes

MARITZA.- No tiene por que agarrar mis cosas sin permiso.

JOSÉ LUIS.- (*Mostrando una baraja a Lupita*) Me tocó la reina de corazones.

LUPITA.- ¿Y eso qué?

JOSÉ LUIS.- ¿Cómo que qué? ¿No te dice nada?

LUPITA.- ¿Qué quieres que me diga? (*Parte ella la baraja, muestra una carta*) A mí me tocó el rey de espadas.

JOSÉ LUIS.- (*Fingiéndose asustado*) Eres peligrosa.

LUPITA.- ¿Yo?

LUPE.- Me está dando frío.

LUPITA.- Dirás calor.

LUPE.- Tú sientes calor por ser joven, yo siempre he sido friolenta, ya lo sabes.

ANSELMA.- (*Preocupada*) ¿No será que le va a dar la gripa? Hay una epidemia terrible, está dando con calentura y sangrado de la nariz. Debe usted cuidarse.

LUPE.- (*A Maritza*) ¿Me presta un suéter? (*Sin esperar respuesta se levanta, va al clóset, lo abre, busca, saca un suéter y se lo pone. Contempla el guardarropa*) Usted sí que tiene ropa. (*Saca un vestido, se lo coloca frente al cuerpo*) Éste está muy bonito.

LUPITA.- Pruébatelo, te ha de quedar bien.

AGUA CLARA

MARITZA.- Deje mi ropa.

LUPE.- Me lo voy a poner en el baño.

JOSÉ LUIS.- Acuérdense de la peste.

LUPE.- Me voy a tapar la nariz. (*Entra al baño con el vestido*).

MARITZA.- (*A Gerardo*) ¡Haz algo!

GERARDO.- (*Va a la puerta del baño, toca*) Señora, haga el favor.

LUPE.- (*Desde el baño*) No vaya a abrir que me estoy cambiando.

GERARDO.- ¡No se puede poner la ropa de mi mujer!

LUPE.- (*Igual*) No me haga hablar que me estoy asfixiando con su porquería.

Gerardo apenado se retira. Sale Lupe.

LUPE.- ¿Qué tal me queda?

ANSELMA.- Precioso, ni mandado a hacer.

José Luis chifla de admiración

LUPITA.- (*Asombrada*) Te ves re chida, mami, así te deberías vestir siempre, te aseguro que hasta pescas nuevo marido.

LUPE.- No tengo el dinero de estos.

ANSELMA.- (*A Lupe*) Venga acá. (*Ve el vestido*) Póngase derechita, así, le queda un poco largo, a ver. (*Toma el borde inferior del vestido, lo dobla*) Así se ve mejor.

LUPE.- Se me asoman mucho las piernas.

JOSÉ LUIS.- Lo que no se muestra no se vende. (*Ríe*)

LUPITA.- Tienes bonitas piernas, mamá.

PEDRO.- (*Abriendo los ojos*) Dejen ver

ANSELMA.- ¡Duérmete!

LUPE.- ¿De verdad me veo bien?

ANSELMA.- Guapísima.

MARITZA.- ¡Quítese mí vestido!

AGUA CLARA

ANSELMA.- *(A Lupe)* No sea malita Lupe, busque uno para mí, aunque estoy vieja también me gusta lucir.

LUPE.- Usted no es nada vieja, ya quisieran muchas mujeres a su edad estar como usted; déjeme ver si encuentro algo apropiado. *(Va al clóset y saca varios vestidos los va arrojando al piso. Alguno se lo prueba por encima).*

MARITZA.- ¡Le prohíbo!

ANSELMA.- Vea si hay uno azul, es mi color preferido.

LUPE.- Parece que aquí hay uno. *(Lo saca)* Mire qué bonito, es de seda.

ANSELMA.- Lo que es no tener hijos, el dinero alcanza para comprar cosas buenas, yo nunca pude.

LUPE.- Ni yo, menos desde que nos dejó mi marido.

ANSELMA.- ¿No había dicho que usted lo despidió?

LUPE.- Es lo mismo.

MARITZA.- *(Sin saber que actitud tomar).* Están maltratando mi ropa.

JOSÉ LUIS.- ¿Te gustaría que te leyera las cartas o la mano?

LUPITA.- ¿A poco sabes?

JOSÉ LUIS.- Clarín, te lo voy a probar.

LUPITA.- No, me da cus cus, qué tal que me dices algo feo.

JOSÉ LUIS.- Tú no puedes tener nada feo.

LUPE.- *(En diálogo simultáneo con los jóvenes, le lleva el vestido a Anselma)* Toque la tela.

ANSELMA.- Está preciosa.

LUPITA.- *(A José Luis)* Bueno

JOSÉ LUIS.-*(Toma la mano de Lupita le acaricia los dedos)* Tienes manos de artista: dedos largos, finos.

ANSELMA.- ¿Usted cree que vaya con unos zapatos blancos?

LUPE.- No, cómo cree.

MARITZA.-*(También simultáneamente con los anteriores. A Gerardo)* Están agarrando mis cosas.

GERARDO.- Diles que se vayan.

LUPITA.- *(Igual. Retira la mano)* Tú no sabes.

AGUA CLARA

MARITZA.- *(A punto de llorar)* Les suplico que se vayan, no tarda en llegar mi tía.

LUPE.- Ya chole con su tía ¿no? Será bien venida en cuanto llegue.

MARITZA.- ¡Ustedes no tienen derecho!

Suena el teléfono, Maritza corre a contestarlo

JOSÉ LUIS.- A que es la tía famosa.

MARITZA.- Bueno, sí tía, te estamos esperando.

JOSÉ LUIS.- Ya ven, a mí nunca me falla, soy mago *(Todos ríen)*

MARITZA.- *(Al Teléfono)* No, son unos vecinos que vinieron a traerme un poco de agua...Sí, se terminó...No, ya se van...Te digo que sólo vinieron a traer agua, ¿dónde estás?...Pero tía, te dije que salieras por Xola, ahora vas a tener que regresarte, mejor te hubieras venido en taxi... Sí, llegas hasta donde dice Xola y después sigues las indicaciones que te di, por favor no te tardes, te necesito. *(Cuelga)*

ANSELMA.- ¿Se perdió?

MARITZA.- Se equivocó de salida.

ANSELMA.- Pobrecita, no debería haber venido sola con todos los problemas de tránsito de la ciudad y el peligro, La ciudad está llena de asaltantes

MARITZA.- *(A Gerardo)* En unos minutos llegaré.

GERARDO.- ¿Le dijiste por dónde salir?

MARITZA.- ¿No oíste?

JOSÉ LUIS.- Le hubiera dicho que se viniera por División del Norte, es más directo.

MARITZA.- ¡Nadie te está preguntando!

ANSELMA.- No hable tan fuerte, ya ve, ya despertó a mi viejito. *(Acaricia a Pedro)*

PEDRO.- ¿Qué pasa?

ANSELMA.- Nada, duérmete.

PEDRO.- Tengo hambre.

LUPE.- Pobre, tiene hambre, es que ya es tarde. Voy a la cocina a ver que le encuentro.

ANSELMA.- Algo que no sea muy pesado, por favor, si cena fuerte luego tiene pesadillas.

JOSÉ LUIS.- Yo también tengo hambre.

AGUA CLARA

ANSELMA.- Los jóvenes siempre tienen hambre. Éste es tan tragón que nada me alcanza, ayer compré un kilo de plátanos y cuando los busqué ya no había uno solo

JOSÉ LUIS.- Sólo eran tres pinches platanitos.

MARITZA.- (*Agarrándose la cabeza*) Me van a volver loca, por favor, váyanse.

GERARDO.- Yo también se los pido, hagan caso a mi señora.

LUPE.- Voy por la comida. (*Antes que reaccionen los de la casa ella sale*)

MARITZA.- Eso sí no lo voy a permitir, es mi cena. (*Trata de salir. José Luis se levanta rápidamente y le impide el paso*)

JOSÉ LUIS.- (*Amenazante*) No se moleste por nosotros, señora, doña Lupe se ocupará de todo.

MARITZA.- Quítate.

JOSÉ LUIS.- (*Muy serio*) ¡Le digo que no se moleste!

MARITZA.- ¡Gerardo!

Gerardo se dirige hacia el joven, trata de quitarlo del lugar empujándolo, José Luis hábilmente lo toma del brazo y lo derriba. Maritza grita

JOSÉ LUIS.- Les digo que no se molesten.

Gerardo se levanta trata de abalanzarse contra el joven, éste saca una navaja de muelle, la abre. Maritza vuelve a gritar. Gerardo se lanza contra José Luis éste lo recibe con una patada que lo avienta. Se lanza contra Gerardo, tira una cuchillada que logra esquivar Gerardo pero que desgarró la ropa de cama muy cerca de donde cayó Gerardo. Maritza grita, Pedro, Anselma y Lupita sonríen

JOSÉ LUIS.- (*A Gerardo*) ¡Quietos! (*A Maritza*) Sin gritos, por favor.

PEDRO.- Por poco le da, a mí una vez también me iba a pasar lo mismo, pero no con una navaja, con una bayoneta; era en tiempos de la Revolución. En esa época la vida no valía nada. (*Recordando*) Fue un siete de mayo, todos los de la tropa llegamos rendidos de la sierra persiguiendo a ese bandido de Pancho Villa, lo único que queríamos era dormir, cuando empiezan las balas. Era la División del Norte la que nos atacaba, corrimos a

AGUA CLARA

atrincherarnos pero ellos ya estaban ahí, no nos quedó más que la lucha cuerpo a cuerpo; yo me trabé con un hijo de su chingada madre.

ANSELMA.- ¡Pedro, no digas esas palabras aquí!

JOSÉ LUIS.- Déjalo abue, que platique.

ANSELMA.- Esa historia ya la conoces.

PEDRO.- Pero ellos no.

LUPITA.- ¿Y qué pasó?

PEDRO.- Que me resbalo en el lodo, ese día había llovido a cántaros, y quedé desarmado, él otro preparó su bayoneta para ensartarme.

Entra Lupe con dos platonos. Pedro interrumpe su plática. Lupe coloca la comida en la cama

LUPE.- Aquí está la cena, se ve riquísima.

ANSELMA.- (*Contemplando los platonos*) Hummm, alcachofas y pollo en salsa.¿De qué será?
(*La prueba con el dedo*) Qué ricura, salsa de almendras. (*A Pedro*)¿Quieres?

PEDRO.- Quiero terminar mi relato

ANSELMA.- Si no te pasó nada. (*A los demás*) Vino otro soldado y mató al de la bayoneta.

PEDRO.- (*Indignado*) Es mi historia.

ANSELMA.- Te tardas mucho platicándola, mejor ponte a comer antes de que se enfríe.
¿Prefieres pechuga o un muslito?

PEDRO.-(*Olvidando su relato*) Pechuga, a mí siempre me han gustado las pechugas.

ANSELMA.- (*Sonriendo*) Nunca se te va a quitar lo rabo (*Ríe*) verde. Ten. (*Le da la pieza de pollo con las manos, Pedro vorazmente la empieza a comer, los restos de la comida los tira al suelo o a la cama, se limpiará las manos y la boca con la ropa de la cama*)

LUPITA.- ¿Me vas a leer la mano o no?

JOSÉ LUIS.- Ahí voy. (*Mira amenazadoramente a Maritza y Gerardo que se encuentran juntos, después se sienta frente a Lupita, le toma la mano, le ve los ojos*) Me gustan tus ojos.

LUPITA.- Son cafés.

JOSÉ LUIS.- No, son color de miel (*Se escucha el timbre de la calle*)

MARITZA.- Es ella. (*Se dirige a la puerta*)

AGUA CLARA

JOSÉ LUIS.- *(Con calma, diciéndolo como si no tuviera importancia)* Nadie sale de este cuarto..

LUPITA.- Se vino rápido.

ANSELMA.- A esta hora ya no hay tanto tráfico, qué bueno que no se perdió.

MARITZA.- Voy a abrir.

JOSÉ LUIS.- ¡Nadie sale!

GERARDO.- ¡Es un atraco?

Suena repetidamente el timbre

MARITZA.- *(A José Luis)* Joven, le suplico, para mí es muy importante esta visita.

JOSÉ LUIS.-*(Burlón)* Hace un rato me hablo de tú y ahora lo hace de usted.

MARITZA.- ¡Es mi casa!

PEDRO.- Tengo sed.

ANSELMA.- Ya sabes que no hay agua

PEDRO.- ¡Tengo sed!

LUPE.- Vi una botella de vino en el refrigerador, voy a traerla. *(Se levanta va hacia la puerta. Se sigue escuchando el timbre)*

ANSELMA.- ¡Qué insistencia! Dígale a quien toque que no haga tanto escándalo, que no estamos sordos.

MARITZA.- *(A José Luis)* Permítanme hablar con ella.

JOSÉ LUIS.- *(A Lupita)* ¿Yo de que color los tengo? *(Cierra los ojos)*

LUPITA.- Negros.

JOSÉ LUIS.- Te falló, los tengo cafés, igual que los tuyos.

Maritza se decide. Corre hacia la puerta. Lupita se estira y la toma de la piernas Maritza cae, Gerardo trata de intervenir José Luis le muestra el cuchillo.

LUPITA.- *(A Maritza)* Está interrumpiendo a José Luis, qué no ve que me está leyendo la mano.

LUPE.- *(Saliendo)* Voy a abrir.

AGUA CLARA

MARITZA.- (*Sobándose la pierna. A Lupita*) Me lastimaste.

LUPITA.- Usted disculpe, señora.

ANSELMA.- (*A Pedro*) ¿Te gustó el pollito?

PEDRO.- Dame más.

ANSELMA.- Cómete mejor una alcachofa, se ven tiernitas

PEDRO.- No traje mis dientes.

ANSELMA.- (*Riendo*) Los traes puestos. (*A los demás*) Todo se le olvida.

PEDRO.- A mí no se me olvida nada.

ANSELMA.- Déjame buscarte una blandita. (*Le da una a Pedro, él empieza a comerla y a tirar los restos. Entra Lupe, trae la botella de vino*)

LUPE.- (*A Maritza*) Le dije que usted había salido, parece que se molestó. (*Todos ríen. A Lupita y José Luis*) ¿No van a comer?

JOSÉ LUIS.- Ahorita.

LUPE.- (*A Lupita*) ¿Ya no tienes ganas de orinar?

LUPITA.- Ya no, se me fueron.

MARITZA.- (*Esperanzada a Lupe*) ¿No dijo nada?

LUPE.- Ya le dije que se molestó.

ANSELMA.- Vénganse a comer, luego platican, todo se va a enfriar.

PEDRO.- A esto le falta sal.

ANSELMA.- Qué bueno, el doctor te la prohibió, por tu presión.

PEDRO.- Qué se vaya al carajo la presión.

ANSELMA.- Ya te dije que no digas palabrotas.

PEDRO.- La sal.

LUPITA.- Yo se la traigo. (*Se levanta para salir*)

JOSÉ LUIS.- (*A Lupita*) Fíjate si hay chiles, a mí la comida sin picante como que no me sabe..

LUPITA.- No te busco nada, no me has leído la mano.

JOSÉ LUIS.- No seas malita, después de cenar te leo lo que quieras.

LUPITA.- (*Fingiendo enojo*) Ya no me interesa. (*Sale*)

ANSELMA.- Ya la hiciste enojar muchacho, no seas malo.

JOSÉ LUIS.- No viste que se está haciendo, si hasta se rió. (*Maritza va con su marido*)

AGUA CLARA

MARITZA.- *(A Gerardo)* ¡Sácalos en este mismo instante!

GERARDO.- Están armados.

MARITZA.- No me importa, ¡tú sácalos!

GERARDO.- No han de tardar en irse.

MARITZA.- *(Desesperada)* ¡Cobarde, eso eres, un cobarde! *(Llora de rabia y desesperación, Gerardo trata de consolarla, ella lo rechaza).*

ANSELMA.- ¿Le sucede algo a la señora? *(A Maritza, cariñosa)* ¿Se siente usted mal? Pobrecita, ya sé lo que le pasa, ha de estar indispuesta por el olor de la caca de su esposo, algunas gentes son muy susceptibles a los malos olores. Yo no, yo me crié en un rancho y todos hacíamos en el campo. Voy a abrir un momento la ventana pero primero tamaré a Pedro, no quiero que se me resfríe. *(Jala por debajo del cuerpo de Pedro la ropa de cama, lo tapa cariñosamente. Pedro. Sigue comiendo).* Ya está. *(Va y abre la ventana, respira profundamente)* Qué hermosa noche, hoy casi no hay smog, se ven hasta las estrellas: cuando yo era niña todos los días se veían, eran buenos tiempos.

Entra Lupita. Trae un salero y un candelabro con velas encendidas. Todo lo coloca sobre la cama

LUPITA.- *(Contemplando la cama)* ¿No se ve bonito?

ANSELMA.- *(A Pedro)* Ten cuidado viejito, no te muevas mucha que puedes tirar las velas.

LUPE.- Y ahora todo el mundo a cenar.

PEDRO.- *(A Anselma)* Sírveme vino.

ANSELMA.- No puedes tomar alcohol.

PEDRO.- No te estoy preguntando, te dije que me sirvas.

LUPE.- *(A Anselma)* Déjelo señora, hoy es un día especial.

ANSELMA.- Te voy a servir medio vaso. *(Se lo sirve. Se lo da. Pedro lo bebe de un trago)*

PEDRO.- *(Mostrando su vaso)* Más.

JOSÉ LUIS.- *(Admirado)* Qué juego de garganta, abuelo, te lo chupaste de un solo trago.

ANSELMA.- *(A Pedro)* Basta por hoy. Ya tomaste, el vino te hace daño.

PEDRO.- ¡Con una chingada! ¡Más!

AGUA CLARA

ANSELMA.- *(Resignada)* Estos hombres. *(Le sirve el vaso lleno. Todos se sientan en la cama y empiezan a comer. Van tirando los restos al piso)*

LUPE.- *(A Gerardo y Maritza)* ¿No gustan? El pollo está riquísimo.

ANSELMA.- Hace muchos años que no comía alcachofas, lástima que estén un poco duras. *(A Maritza)* Para que no le queden así le recomiendo que primero las ponga a remojar en un poco de agüita con sal, después las pone en la olla, pero a fuego lento, si hierven muy rápido no se alcanzan a cocer.

Gerardo aprovechando que todos comen toma el teléfono y marca. José Luis como un resorte se levanta, llega a donde está Gerardo, lo avienta y de un tirón desconecta el cable del teléfono

JOSÉ LUIS.- ¿Iba a marcar a la Policía? *(Ríen todos)*

GERARDO.- Puedo darles dinero. ¿Cuánto quieren?

JOSÉ LUIS.-*(Nuevamente acomodado en la cama canta con comida dentro de la boca)* “Dinero maldito que nada vale”

LUPITA.- Tienes buena voz.

ANSELMA.- *(A José Luis)* No se canta cuando se come y menos con la boca llena. *(A Lupita)* Mi nieto es un estuche de monerías, además de cantar sabe dibujar y hasta escribe versos. Tengo un retrato que me hizo a lápiz.

JOSÉ LUIS.- *(Ya crecido)* “Yo conocí la pobreza y allá entre los pobres...”

ANSELMA.- Tú qué vas a conocer la pobreza, yo sí.

PEDRO.- Nunca te faltó nada.

ANSELMA.- Ya no te acuerdas, muchas veces no teníamos ni para darle de comer a los chicos.

PEDRO.- ¡Mentira!

ANSELMA.- Qué bueno que no tengas memoria para lo malo, a mí nada se me olvida.

PEDRO.- Ni a mí.

JOSÉ LUIS.- *(A Lupe)* Por favorcito, no me pasa otra pieza de pollo.

LUPE.- ¿No prefieres una alcachofa?

JOSÉ LUIS.- No me gustan.

AGUA CLARA

LUPE.- *(Dándole la pieza de pollo con la mano)* Ten un muslo o prefieres una pechuga.

JOSÉ LUIS.- Es igual.

MARITZA.- Pueden llevarse todas mis ropas, mis zapatos, todo lo que quieran, pero lárguense.

LUPE.- *(Sirve vino)* Brindemos.

MARITZA.- ¿Por qué no me escuchan? Yo nunca les he hecho nada.

ANSELMA.- ¿Por qué brindamos?

LUPE.- Por el mutuo conocimiento.

ANSELMA.- Nosotras ya nos conocíamos.

LUPE.- Pero no a los señores de esta casa,

ANSELMA.- No me gusta ese brindis, mejor por otra cosa.

PEDRO.- Brindo por la Revolución.

JOSÉ LUIS.- Yo por Lupita.

LUPE.- No, ya sé, vamos a brindar por el motivo que nos unió. Brindemos por los excrementos del señor. *(Todos ríen)*

GERARDO.- ¡Basta!

Se lanza sobre la cama, arroja una charola al suelo, tira copas y el candelabro. Pedro apaga las velas. Gerardo trata de sacar a Lupita del cuarto, José Luis se abalanza sobre él, Maritza trata de salir del cuarto, Lupita la agarra y la hace volver, José Luis y Gerardo luchan, Maritza furiosa trata de cachetear a Lupita, ésta la avienta sobre la cama, Pedro deja de comer, pone sus manos sobre los pechos de Maritza que cayó junto a él. Ríe

MARITZA.- *(A Pedro)* ¡Bestia!

PEDRO.- *(Tratando de ponerle las manos nuevamente sobre los pechos)* Me encantan las pechugas. *(Maritza trata de defenderse. Anselma le toma las manos y la inmoviliza. Pedro le soba el pecho. Los dos ancianos ríen. Maritza con esfuerzo logra zafarse y ponerse de pie. Lupita ayuda a José Luis en la lucha contra Gerardo, entre los dos logran dominarlo. Maritza grita histéricamente. Anselma ríe y aplaude)*

JOSÉ LUIS.- *(A Lupe)* Deme unas sábanas.

LUPE.- ¿Para qué las quieres?

AGUA CLARA

JOSÉ LUIS.- Usted démelas. (*Lupe saca unas sábanas del clóset. José Luis las corta en tiras y ayudado por Lupita ata a Gerardo. Éste último todo el tiempo trata de defenderse.*)

MARITZA.- ¡Asesinos, asesinos!

ANSELMA.- (*Se levanta y con toda calma llega junto a Maritza. Le da una fuerte cachetada*)
¡Cállese!

JOSÉ LUIS.- (*Ya se había acomodado mientras tanto en la cama*) No dejan comer en paz.

LUPE.- Vamos a terminar de cenar.

LUPITA.- ¿No hay postre?

LUPE.- Sí, un flan muy sabroso.

ANSELMA.- Yo ya no, con lo que comí no me va a entrar el vestido.

LUPE.- Póngaselo ahorita, antes del postre.

ANSELMA.- No me va a quedar, la señora es más delgada.

GERARDO.- (*Reponiéndose*) Todo esto lo pagarán caro, todos van a ir a la cárcel.

LUPE.- (*A Anselma*) No pierde nada con probar, venga. (*Anselma va junto a Lupe esta le da el vestido azul*) Cámbiese ahí. (*Le señala el baño*)

ANSELMA.- ¿Ahí? (*Se tapa la nariz*) Si acabo de cenar, capaz y vomito.

GERARDO.- Los voy a acusar de robo, de amenaza de muerte, de violación, de abuso, de portación de armas blancas.

LUPE.- (*A Anselma*) Puede ponérselo encima del que trae.

ANSELMA.- ¿Y si no me queda?

LUPE.- Sí le va a quedar. (*Lupe se lo mete por la cabeza, el vestido le queda estrecho a Anselma, Lupe lo desgarró hasta que logra que pase*)

JOSÉ LUIS.- (*A Lupita*) Pásame el vino.

LUPINA.- Así menos me vas a poder leer la mano.

MARITZA. ¡Canallas! (*Llora de impotencia*)

LUPE.- (*A Anselma*) Ya ve, todo se puede arreglar, después le da unas puntadas.

GERARDO.- ¡Hoy mismo estarán en la cárcel, como que me llamo Gerardo Correa!

PEDRO.- Gerardo Correa Gómez. Se le olvidó este último.

ANSELMA.- (*Modelando*) ¿Cómo me queda?

JOSÉ LUIS.- Te ves como Frankenstein. (*Ríe*)

AGUA CLARA

ANSELMA.- ¡Muchacho grosero!

JOSÉ LUIS.- No te creas abue, te ves rete chula.

LUPITA.- Se ve muy bien señora

ANSELMA.- *(A Pedro)* ¿Tú qué dices?

PEDRO.- He visto mejores cosas

ANSELMA.- Sí, tus adelitas de la Revolución.

PEDRO.- *(Cariñoso)* Estás como para chuparte.

ANSELMA.- ¿De verdad?

PEDRO.- Sí. *(Ríen los dos ancianos)*

ANSELMA.- *(A José Luis)* Por qué no te pruebas tú algo.

JOSÉ LUIS.- No me hagas reír, no soy de la momiza.

ANSELMA.- Te verías muy bien con camisa y corbata.

JOSÉ LUIS.- Búscale mejor algo a mi abuelo, él si usa de esa ropa.

PEDRO.- *(Digno)* Yo no quiero nada.

LUPITA.- *(Sentida)* A todos les ofreces menos a mí, ¿verdad?

LUPE.- Perdona hija, tienes razón. ¿Qué te gustaría?

LUPITA.- *(Observa todo el cuarto, va al clóset, displicentemente mueve la ropa, se acerca a Maritza)* A mí me gusta el vestido que trae la señora. *(Maritza instintivamente se protege el vestido)*

LUPE.- *(A Maritza)* Ya oyó señora, mi hija quiere su vestido.

MARITZA.- ¡Largo de mi casa. Lárguense, lárguense!

GERARDO.- *(Al mismo tiempo que Maritza)* ¡No se atrevan!

JOSÉ LUIS.- *(A Lupita)* ¡Quítaselo!

MARITZA.-*(Tomando algún objeto a mano: una botella, un florero).* No te acerques. *(Lupita se asusta y se retira).*

JOSÉ LUIS.- *(Se coloca frente a Maritza)* ¡El vestido! *(Maritza descarga el golpe que es esquivado por José Luis; José Luis le da una fuerte cachetada que la tira al suelo)* ¡El vestido!

MARITZA.- *(Llorando en el suelo)* ¡Nunca se los daré!

AGUA CLARA

JOSÉ LUIS.- *(Va junto a Gerardo que está atado, le pone el cuchillo en el cuello)* El vestido o su marido.

GERARDO.- ¡No se los des! *(José Luis golpea a Gerardo con saña. Empieza a patearlo)*

MARITZA.- Déjelo, déjelo, aquí está el vestido. *(Se lo quita, lo avienta, corre a ayudar a su marido. Lupita toma el vestido se quita el suyo sin pudor, se pone el de Maritza)*

LUPITA.- *(Satisfecha)* Me queda bien.

JOSÉ LUIS.- Guau.

LUPE.- Sí hasta pareces artista de esas de la tele.

LUPITA.- ¿A cuál me parezco?

JOSÉ LUIS.- A ninguna, tú eres más bella que todas ellas juntas.

ANSELMA.- Estás chulísima.

LUPITA.- *(Va frente a Gerardo, se mueve muy provocativamente frente a él)* ¿Usted qué opina, a quién le queda mejor el vestido, a su mujer o a mí? *(Ríe, Maritza se levanta, se va acercando a la ventana. Corre los últimos pasos).*

MARITZA.- *(Hacia la calle)* ¡Socorro, nos quieren matar!

PEDRO.- Callen a esa señora.

ANSELMA.- ¡Qué impertinencia! Va a despertar a los vecinos. *(Anselma se levanta y de un jalón retira a Maritza de la ventana. Después cierra la ventana)* Ya se ventiló lo suficiente el cuarto.

JOSÉ LUIS.- *(A Maritza)* Siéntese junto a su marido y no vuelva a moverse. Se lo aconsejo. *(Maritza aterrada lo obedece)*

GERARDO.- ¡Lo pagarán, lo juro por mi madre que lo pagarán! *(Llora de rabia).*

LUPE.- Voy por el postre.

LUPITA.- Yo no quiero.

ANSELMA.- Ni yo, ya cené mucho..

LUPE.- ¿Nadie quiere? *(Todos niegan con la cabeza)* Me lo tendré que llevar para la comida de mañana.

JOSÉ LUIS.- ¿En qué quedó lo del brindis? Tengo sed.

LUPE.- Es cierto, quedamos en brindar por la mierda del señor. *(Vuelven a reír, se sirven las copas)*

AGUA CLARA

PEDRO.- Digamos salud.

TODOS.- (*Menos los de la casa*) Salud.

LUPE.- Esperen, el señor tiene que brindar con nosotros, es lo justo. (*Va y le pone el vaso en la boca, Gerardo se niega a tomar*)

JOSÉ LUIS.- ¡Beba!

Lupe le vacía el vino en la boca, Gerardo le escupe la cara

LUPE.- (*Limpiándose*) Parece que no le gustó.

ANSELMA.- (*Dulce*) Búsquenle algo que le guste.

LUPITA.- Ya sé (*Toma una de las charolas de la comida. La vacía en el piso. Entra al baño, todos empiezan a reírse. Gerardo y Maritza se ven con terror, sale Lupita con el platón lleno de caca aguada*) Esto le va a gustar, es algo suyo. (*Risa de todos*)

ANSELMA.- (*Preocupada*) No se te vaya a caer, se puede manchar la alfombra.

Gerardo empieza a moverse intranquilo, Lupita se va acercando lentamente. Como una sacerdotisa levanta el platón como ofrenda y después lentamente lo va vaciando sobre la cabeza de Gerardo

GERARDO.- ¡Cabrones, hijos de puta!

Todos ríen, Maritza llora, Gerardo trata de limpiarse en la alfombra.

LUPE.- ¡Salud!

Todos brindan, ríen y beben. Se escucha en ese momento el ruido que hace el agua al correr en las llaves del baño. Las risas son más fuertes. El agua empieza a salir por debajo de la puerta del baño y entra a la recámara. Las risas van disminuyendo de intensidad, todos ven el agua van guardando silencio. Lentamente se van levantando como hipnotizados, caminan, tocan el agua como si fuera un milagro, se la llevan a la boca y la besan.

AGUA CLARA

ANSELMA.- ¡Agua!

JOSÉ LUIS.- ¡El agua, el agua!

LUPE.- (*Llorando*) Agua, agua, agua.

LUPITA.- (*En trance*) ¡Agua!

Pedro se levanta, va hacia el agua, se hinca, toma un poco de ella, se moja la cara, queda muy emocionado. Uno a uno van saliendo de la recámara, lo hacen muy lentamente, José Luis antes de salir deja caer el cuchillo o navaja. Maritza lo levanta, como aturdida entra al baño, jala el excusado, se escucha el ruido de éste al correr el agua. Regresa, contempla la navaja, la empuña como si fuera a hacerse el hara kiri, después como si fuera a atacar a su marido, le acerca la navaja primero al tórax después a la cara y por último al vientre. Empieza a llorar. Con él cuchillo va cortando la tela que tiene atado a su esposo. Lo hace con furia

MARITZA.- (*Con furia mientras corta la tela.*) ¡Tu caca, tu caca!

TELÓN FINAL

AGUA CLARA

RESUMEN.- Una pareja espera la visita de una tía de la mujer. Ella es rica y aristócrata. El marido va al baño. Sale. La mujer entra. Ve que no jaló la cadena. Lo regaña. Él dice que no hay agua. La mujer desesperada le ordena que vaya al edificio donde viven a buscar agua, que la pida a los vecinos. Poco a poco empiezan a llegar estos con una cantidad muy pequeña de agua. Comentan lo que hizo el señor de la casa. Poco a poco se van apropiando del departamento. No los pueden correr. Quieren llamar a la policía. Se los impiden. Al tratar de usar la fuerza física para sacarlos son agredidos. Los vecinos ahora sacan todo de los roperos, tiran, rompen. Se escucha que ya hay agua. Esta empieza a salir por la puerta del baño. Los vecinos la tocan, se transforman y van saliendo del departamento. La pareja queda sola pero ya no es la misma de antes. Ahora están derrotados, desunidos, lastimados.

PERSONAJES: SIETE. TRES HOMBRES Y CUATRO MUJERES. UNA JOVENCITA, UN JOVEN, CINCO ADULTOS Y DOS ANCIANOS.

GÉNERO.- COMEDIA.